Creer en la vocación marista.

El camino de crecimiento en la propia vocación, en la vocación marista religiosa o laical está hecho de fe, confianza y sueños de futuro. Supone un descubrimiento y supone encontrar buenos compañeros para recorrerlo juntos.

EL REGALO DE UN FUTURO MEJOR

El H. Benito Arbués en su circular «Caminar en paz pero deprisa» cuenta una bella leyenda americana:

Se trata de una tribu india acampada desde tiempo inmemorial al pie de una gran montaña.

Su jefe, gravemente enfermo, llamando a sus tres hijos, les dice: «Subid a la montaña santa. Quien me traiga el más bello regalo me sucederá como jefe».

Uno de los hijos le trajo una rara y hermosa flor.

El otro le entregó una hermosa piedra multicolor.

El tercero le dice al padre: «Yo no traigo nada. Desde la cumbre de la montaña pude ver en su otra vertiente maravillosas praderas y un lago cristalino. Tan impresionado quedé que no pude traer nada; pero vengo obsesionado por ese nuevo emplazamiento para nuestra tribu».

Y el anciano jefe replicó: «Tú serás el jefe porque tú me has traído como regalo la visión de un futuro mejor para nuestra tribu.»

Vivir en constante crecimiento

Leemos el capítulo 6 del documento *«En torno a la misma mesa»*. Después de reconocer que la vocación es una llamada que se tiene que escuchar y descubrir, discernir y acompañar para poder llegar a opciones ilusionadas y firmes, nos fijamos en la importancia que tiene la formación en este camino (números 156 a 169).

Clarificamos lo que es la formación conjunta, la formación específica y su continuidad a lo largo de la vida (formación permanente).

- La formación conjunta, o más bien compartida, nos ayuda a tomar conciencia de lo que nos une a todos los maristas: aquello que es signo profético desde nuestro estilo de vivir el Evangelio. A la vez percibimos el valor de la propia vocación específica, al ser compartida y valorada por los demás. Esta formación nos da convicciones en que sostenernos especialmente cuando se nos habla de «una nueva relación entre hermanos y laicos basada en la comunión».

- La formación conjunta se complementa con la formación propia de cada vocación específica. El crecimiento en la vocación laical conlleva profundizar momentos vitales característicamente nuestros, desde la perspectiva marista: el noviazgo y el matrimonio, el cuidado de los hijos, los ancianos y enfermos de la familia, el trabajo, las opciones y militancias políticas, las diferentes crisis de la vida, la jubilación y la vejez.

- El objetivo de la formación es revitalizar nuestra historia personal. Creemos en la experiencia como camino de crecimiento: experiencia leída, interpretada y compartida en comunidad.

una formación conjunta
una formación compartida

Nos preguntamos y compartimos

Leemos el capítulo 6 de *«En torno a la misma mesa»*

Como toda vocación, la vida marista nace de un proceso de descubrimiento: hemos sido seducidos por el camino de Marcelino y por la comunidad de los que viven su carisma, y comprendemos que Dios nos invita a formar parte de esta familia.

- *Según su experiencia, de sugerencias sobre los elementos esenciales que deben darse en un proceso de discernimiento vocacional marista.*

Es necesario invitar a los laicos a iniciar un camino vocacional abierto a los diferentes carismas y ministerios de la Iglesia. Por ello, hay que crear espacios de evangelización que ayuden a crecer en la relación personal con Dios.

- *¿Cuáles han sido sus espacios de crecimiento en la fe?*
- *¿Qué realidades le han ayudado más en su proceso de formación marista?*

Los procesos de formación deben ser vividos en comunidad.
Los demás nos ayudan a crecer.
Sin ellos quedamos encerrados en nosotros mismos y nuestra vocación se debilita.

- *Recuerde los laicos o los hermanos maristas que le han ayudado a crecer en su vocación.*

La vocación marista ha sido pensada especialmente para mí.

Muchas veces tuve dudas de que mi vocación estuviese realmente encaminada hacia la espiritualidad marista. Pero Dios sigue escribiendo su historia, incluso por caminos contrarios. Me llevó mucho tiempo percibir lo sencilla que es la vocación marista, y, a la vez, tan comprometedora. Poco a poco me fui dando cuenta de esa llamada en mi vida, como si esa vocación hubiese sido pensada especialmente para mí (Testimonio de Brasil).

Ponemos en manos del Padre Dios el camino de nuestras vidas, le agradecemos habernos llamado por nuestro nombre para recorrerlo junto con muchos hermanos y tras unos minutos de oración personal rezamos juntos esta oración.

María, contemplando a Champagnat,
te descubrimos como guía,
compañera de camino y hermana en la fe.
Eres nuestro modelo de seguimiento de Jesús.
Mujer que llevabas el polvo del camino en los pies,
turbada y sorprendida por Dios, llamada a confiar y dar,
sin saber todas las respuestas, peregrina en la fe.

Jesús, que eres camino, verdad y vida;
que sepamos, como María,
implicarnos en nuevas y audaces iniciativas,
para ayudar a nacer una nueva vida marista,
y a fortalecer la que ya existe,
haciéndola más creativa y fiel.